



Universidad Autónoma de Guadalajara

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
FORO INTERNACIONAL FE Y CIENCIA
“CRISTO REY”

...Ergo rex es tu?... Tu dicis quia rex sum ego.
...¿Con que tú eres rey?... Así es, como dices: Yo soy rey.
(San Juan 18, 37)

...instaurare omnia in Christo..
...restaurar todo en Cristo..
(San Pablo a los Efesios 1, 10)

25, 26 Y 27 de octubre de 2013

Relatoría Primera Conferencia

Fecha:	Viernes 25 de Octubre	Hora:	9:15
Conferencia:	“La Realeza de Cristo y la Apostasía del Mundo Moderno”		
Expositor:	R.P. Alfredo Sáenz		
Moderador:	Lic. Antonio Leaña Reyes		
Relatores:	Arq. Alfredo Ambriz Tapia Lic. Héctor Gómez González		

Toda la historia camina hacia Cristo, tanto la del pueblo judío como la de los pueblos gentiles. El Antiguo Testamento, ante todo, cobra su sentido plenario cuando se le considera como preparando su venida.

El fin de la Encarnación es ejercer su señorío sobre la humanidad. No resulta, pues, extraño advertir cómo los profetas, cuando se referían al futuro Mesías, no vacilaban en llamarlo Rey.

Cabe preguntarse cuál es el ámbito de su realeza. Él mismo nos lo dejó explicitado: “Mi reino está dentro de vosotros”, señaló. Tal es el primer recinto de su realeza, los corazones de los individuos. Su propósito es erigir en cada uno de ellos un trono desde donde poder ejercer su señorío.

Esta enseñanza que nos llega a través de la Sagrada Escritura constituye el fundamento de lo que se ha dado en llamar la teología de la historia. El maestro en esta materia es San Agustín, quien nos ha dejado un prolijo desarrollo de la misma, sobre todo en su imperecedera obra *De Civitate Dei*.

El obispo de Hipona entiende el devenir de los siglos como un conflicto de raigambre teológica entre dos cosmovisiones, o “Dos Ciudades”: “Dos amores crearon dos ciudades: el amor de Dios hasta el menosprecio de sí la ciudad de Dios, y el amor de sí hasta el menosprecio de Dios la ciudad del hombre”. El conflicto entre ambas ciudades es el que da todo su sentido a la historia.

Cada ciudad tiene su propio Rey, el de la Ciudad de Dios es Cristo y el de la ciudad del Mundo es Satanás. Cada ciudad tiene su propia consigna: “Es necesario que Cristo reine”, gritan los miembros de la Ciudad de Dios, mientras que los otros enarbolan su autonomía: “No queremos que Éste reine sobre nosotros”.-

Los dos gritos que dividen a los hombres resonaron previamente en las alturas. Puesto ante una alternativa, un grupo de ángeles exclamó “Mikael” que significa Quién como Dios; tal era el nombre del Arcángel San Miguel, el abanderado de las milicias celestiales fieles. Y el otro grupo gritó: “¡Non serviam!”, me niego a servir; tal fue la proclama de Satanás, el caudillo de los ángeles rebeldes.

El proyecto salvífico querido por Cristo, quedó consolidado en la llamada Edad Media.

¿Qué podemos decir acerca del llamado medioevo? Debemos señalar, ante todo, que, más allá de limitaciones inherentes a toda actividad humana, se trató de una época esplendorosa, en que el espíritu del Evangelio logró impregnar el entero orden temporal.

Ello se realizó ante todo en el campo de la cultura, el ámbito laboral, el ejercicio de las armas, el arte y el poder político.

A mediados del siglo XIV, es decir a fines de la Edad Media, comenzó un movimiento centrífugo de la sociedad respecto de la Iglesia, al que numerosos autores llamarían “la revolución anticristiana”. La primera rebeldía de importancia fue la que encabezó Lutero. El grito de Lutero significó un mojón capital en este proceso de la modernidad, es el rechazo de Roma, el rechazo de la constitución jerárquica de la Iglesia.

El segundo hito en este proceso de apartamiento lo marca la Revolución Francesa y la cosmovisión por ella sustentada. Los hombres de esa época fueron llamados “racionalistas”-, con la consiguiente evacuación de todos los misterios de la fe. No pusieron en cuestión la existencia de Dios, pero negaron a la Iglesia y negaron a Cristo como Verbo encarnado, aceptándolo sólo como una gran personalidad.

Vino luego la tercera etapa, la más trágica de la historia, la más sangrienta, la etapa del marxismo en el poder. El comunismo es primariamente un fenómeno teológico, o mejor, antiteológico. Con su antiteísmo militante no se contentará con negar a la Iglesia (como lo hizo el protestantismo), ni a Cristo (como el deísmo racionalista), sino que pretenderá oponerse al mismo Dios.

Cristo ha sido públicamente expulsado de la familia, del trabajo, del arte, de la milicia, de la política, sobre todo, ya que los gobernantes son los que dan forma al entero orden temporal. Ya ha logrado su intento. Sólo quedan algunos islotes de

resistencia, cada vez más inermes. Ahora van por todo: destruir el Cristianismo; es decir, erradicar a Cristo del corazón de los individuos. Destronar a Cristo, quien dijo, recordémoslo: “Mi reino está dentro de vosotros”. Habrá que ponerlo también en este nivel más personal.

No deja de resultar interesante considerar cómo ha quedado este hombre moderno, que ha sido “enajenado” de la Iglesia, de Cristo y de Dios.

Trataremos de darle forma a este diagnóstico señalando a algunas de sus características: La primera es el relativismo, la verdad se ha vuelto “relativa”. Ya no es más “verdad”, es mera opinión. Cada cual tiene “su” propia verdad. La segunda característica del hombre de nuestro tiempo es el naturalismo, que frena al hombre en su impulso ascensional. Otra característica del hombre moderno es el inmanentismo, la actitud del hombre que piensa que esta tierra es su patria definitiva. Instalarse en el mundo. Echar raíces en el mundo, en la negación de toda trascendencia, que no existe. Señalamos, finalmente, una última característica del hombre moderno, su pérdida del sentido de la existencia. Porque dicho hombre no encuentra sentido a su propia vida. Ya no se pregunta para qué vive ni hacia donde se dirige.

Esta es la época en que nos ha tocado vivir. ¿Qué podemos hacer? Ir a la reconquista de los espacios perdidos. A la reconquista del Cristianismo y de la Cristiandad.

Es necesario que Cristo reine. Y que reine no sólo en los corazones de los individuos sino también en el orden temporal.

No sabemos si aún nos queda mucho tiempo de historia, si no estamos ya en sus postrimerías, pero lo que sí está a nuestro alcance, es trabajar para que Él reine, sin perder la esperanza.

Eso es lo que está a nuestro alcance, el combate. El día del juicio Dios no nos pedirá cuenta de las victorias que hayamos logrado, sino de las cicatrices que el combate haya dejado en nosotros.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Guadalajara el Doctorado Honoris Causa que generosamente me ha conferido. Me siento honrado de tener parte, aunque sea minúscula, en el glorioso magisterio que sobre esta Universidad ejercita su santo patrono, Anacleto González Flores, a quién considero casi como un hermano. Esta distinción me permita unirme a su martirial magisterio hecho de palabra, vida y sangre. Así se lo asevera en la lápida de su tumba *verbo, vita et sanguine docuit*. Dios me contagie su ejemplar entereza.

Autorizaciones

Nombre		Firma
Expositor:	R.P. Alfredo Sáenz	
Coordinador:	Dr. Ricardo Beltrán Rojas	
Relatores:	Arq. Alfredo Ambriz Tapia	
	Lic. Héctor Gómez González	